

MORALES CAMA, Joan Manuel y MORALES CAMA, Marco Antonio. *La ilustración en Lima: vida y obra del doctor Cosme Bueno y Alegre (1711-1798)*. Lima: UNMSM CEPREDIM, 2010, 178 pp.

Alan Martín Pisconte Quispe
UNMSM

Verónica Sánchez Montenegro
UNTECS

Estos jóvenes hermanos e investigadores en asuntos históricos han dado recientemente a luz un importante trabajo acerca de la vida y obras del aún poco conocido cosmógrafo del Virreinato peruano, don Cosme Bueno. Sólo debido a este respecto, su reciente aporte al esclarecimiento de la data historiográfica y textual, amerita un merecido reconocimiento por la labor encomiable y esforzada de aquellos que, como los Cama, acuden incluso al autofinanciamiento con el fin de llevar adelante su compromiso con el saber.

La configuración del libro que reseñamos consta de las siguientes partes: una introducción (p. 13) y cuatro capítulos, el primero (p. 19) de los cuales está dedicado a los entremeses culturales y biográficos de la obra del sabio aragonés. El segundo capítulo (p. 45) desarrolla en detalle la labor textual y científica de don Cosme Bueno. El tercer (p. 61) y cuarto (p. 67) capítulos abordan estrictas disquisiciones documentarias que son de oficio entre los historiógrafos pues destacan, respectivamente, las últimas voluntades de Cosme Bueno y un análisis de los títulos de la biblioteca que poseía el también Catedrático de Prima de Matemáticas. Además hay una *Reflexión Final* (p. 101), la bibliografía de oficio y termina con el añadido de unos valiosísimos Anexos Documentales (p. 115). Los autores proponen que Cosme Bueno sería un intelectual y médico ilustrado. La mayor fuerza para sustentar esta idea es la presentación pormenorizada de su prodigiosa biblioteca personal, en la que se hace una lista de resaltantes pensadores de la época clásica y de la naciente modernidad:

Mientras la mayoría de intelectuales y funcionarios limeños apenas tenía en casa algunos cientos de libros, la “sala de estudios” de Cosme Bueno, adornada además con un hermoso navío a escala pendiente del techo y catorce lienzos de diversas advocaciones,

guardaba ordenados en cinco grandes estantes, e incluso sobre puertas y cajones, 1. 346 volúmenes correspondientes a cerca de 600 títulos; estos libros fueron tasados por Hipólito Unanue, médico del Real Protomedicato, en mayo 1798, en 1.708 pesos. Fuera de algunos textos comunes a otras bibliotecas privadas, como la *Biblia Sacra*, *El Quijote* o el *Diccionario de Moreri*, en la casa de Bueno, como era de esperarse, predominaban los tratados de medicina, química, física, matemáticas, tecnología, filosofía, astrología, astronomía, literatura, geografía e historia como: *Methodus discendi artem medicam* (Hermann Boerhavee), *Rationis medendi* (Antonio de Haen), *Compendio anatómico* (Laurencio Heister), *The Philosophical Works* (Robert Boyle), *Opuscula mathematica, philosophica et philologica* (Isaac Newton), *Compendio de matemáticas para uso de los caballeros guardias marinas* (Louis Godin), *Entretiens sur la pluralité des Mondes* (Bernard le Bovier de Fontenelle), *Teatro Crítico Universal* (del máximo representante de la Ilustración española, Benito Jerónimo Feijoo), *Les Passions del l'Alma* (René Descartes) []¹

Los hermanos Cama sustentan sus tesis, además, en el nivel de proporción de textos de orden “científico” existentes en la biblioteca de don Cosme. Esta proporción es la resultante de comparar dicha biblioteca con las de sus coetáneos. Mientras en las de ellos predominan obras de corte jurídico, teológico y religioso, en la de Cosme Bueno hay una proporción menor de éstos, y una proporción mayor de textos del los siglos XVII y XVIII:

[] Todo lo contrario se observa en la de nuestro personaje [Bueno]: predominaban los [libros] de ciencia y tecnología, seguían los de humanidades, y los menos correspondían a cuestiones netamente religiosas y legales. Otra característica de la Biblioteca de Cosme Bueno es el predominio de autores contemporáneos, es decir del siglo XVIII y de fines del XVII y de fines del siglo XVII.²

Reiteramos que la valiosa contribución historiográfica ofrecida en este texto es invaluable³, por lo que creemos necesario abordar su análisis desde un ángulo que aparece implícito incluso en el título: el concepto de Ilustración. Una de los pilares conceptuales que asumen hasta cierto punto en este texto es que Cosme Bueno

1 Ibid, p. 68.

2 Ibid.

3 Ibid., p. 21.

era un intelectual ilustrado. ¿Podemos hablar de Ilustración en el Perú, en la época virreinal? Extremando la pregunta a los niveles de Augusto Salazar Bondy ¿existe una filosofía de nuestra América? La primera pregunta es respondida con una entusiasta afirmación por parte de los hermanos Cama. Debido quizás al alcance estrictamente historiográfico del texto, los hermanos no desarrollan conceptualmente los alcances del término *Ilustración*, por lo que en muchos casos asumen que es una Ilustración de variante “católica”. Asumen además que los textos de la Ilustración francesa más radical (Voltaire, Montesquieu, Rousseau) fueron excluidos y censurados en las provincias de ultramar. ¿Qué puede significar una “Ilustración” católica? ¿Por qué fueron censurados los textos de aquellos autores franceses a los que se debe más bien el término *Ilustración*?

Podría asumirse que los autores consideran de importancia secundaria el alcance de dichas preguntas puesto que no son relevantes al momento de “levantar” la información documental alrededor de la obra de Cosme Bueno. La introducción deja de lado estas preguntas, que supongo creen que no les concierne, para asumir que, salvo esas circunstancias de color local, la Ilustración, históricamente hablando, supone rasgos estructurales similares tanto en la Europa moderna de la época, como en la que se plasmó en los reinos hispanoamericanos. Para los autores “Lima es quizá en la América Meridional el mejor ejemplo de este proceso [Ilustrado, pues] fue el destino obligado para las celebres expediciones científicas y de reconocimiento de la época.”⁴

Hay un dato interesante con respecto a los alcances conceptuales que pudiéramos rastrear en este libro. Los Cama señalan que “Una característica de la Ilustración americana fue el impulso específico al estudio de la naturaleza y la realidad geográfica”.⁵ No hay un desarrollo pormenorizado de esta característica, lo cual pudo haber redundado en una exposición conceptual más amplia y esclarecedora de la obra de Cosme Bueno. Nuestra insistencia en este punto del desarrollo conceptual del texto sobre Cosme Bueno no se debe sólo a nuestro interés profesional, sino que se debe sobre todo a nuestra extrañeza por alguna de las afirmaciones paradójales que hacen sobre Cosme Bueno. Por ejemplo, dicen los autores que “Cosme Bueno tuvo una formación a la vez clásica (Hipócrates, Areteo de Capadocia, Galeno, Celso y Avicena) y moderna (Hermann Boerhaave, Antonio de Haen y William Cullen) y en el campo de las matemáticas y de la física, fue admirador y profesó las doctrinas del inglés Isaac Newton...”⁶

4 Ibid., p. 45.

5 Ibid. pp. 69 y 71-88.

6 Para mayor información sobre el texto de Cosme Bueno y su tratamiento del

Entonces, la Ilustración consistiría sobre todo en los viajes de exploración hechos por las potencias mundiales de la época, sobretodo la Francia borbónica. Pese a la continua y profusa cita de autores clásicos premodernos en los textos de Cosme Bueno, nos parece que hay un intento excesivo de ubicar de manera exclusiva su obra en las orillas de la modernidad ilustrada SOLAMENTE.

Otros argumentos históricos de los que se valen para asimilar a Cosme Bueno con la Ilustración se basan en su análisis de la publicación anual que dirigían los cosmógrafos de la época: *El Conocimiento de los Tiempos*. En sus páginas encuentran y citan extractos en los que Cosme Bueno ataca la denominada Astrología (Judiciaria).⁷ Este ataque es comprendido al interior de una supuesta defensa de Bueno con respecto al método experimental moderno, aunque la crítica a la astrología judiciaria podemos rastrearla hasta Agustín de Hipona en los primeros años de esta era. El énfasis en la observación está presente en neoaristotélicos renacentistas como Pomponazzi. Dicha estrategia gnoseológica de lo visual como el órgano prevaleciente para establecer la verdad es común entre los cronistas de los primeros siglos de la conquista y asentamiento colonial español. Si estos hechos históricos son previos a la Ilustración, podrían revisarse con cuidado las conclusiones acerca del carácter ilustrado de la Independencia hispana, y la facilidad con que se enuncia como ilustrados a personajes tan *sui generis* como el aragonés Cosme Bueno.

Al parecer los Cama trazan similitudes entre conceptos con aire de familia: la modernidad y la Ilustración. La modernidad es un espectro social y epocal cultural más amplio que el de la Ilustración, que suele considerarse francesa. Y aun así, vuelve a aparecer la dificultad exegética puesto que Bueno es enciclopédico, para decirlo en palabras de los autores. Son frecuentes las citas del aragonés a autores modernos como Newton, Descartes, Bacon, los cuales aparecen como fuentes tan válidas como las que hace de autores clásicos como Hipócrates, Galeno, Plinio, etc. Por otro lado, otra publicación sumamente importante en su desarrollo intelectual por su carácter de publicación periódica fue *El Conocimiento de los Tiempos*, el *Mercurio Peruano* y las memorias de las reales academias

problema de la longitud en el mar, véase: PISCONTE QUISPE, Alan Martín. Hallazgo reciente de inédito de Cosme Bueno (1711-1798): La Cuadratura del círculo y el problema de la navegación (1768). *Logos Latinoamericano*, Año V, núm. 5, Lima, 2000, pp. 239-234.

7 Véase a este respecto ORTIZ SOTELO Jorge. Los cosmógrafos mayores del Perú en el siglo XVII. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, Lima, N° 24, 1997, pp. 371-384.

de Cirugía y Ciencias de París. Pero los autores manifiestan con algo de asombro que en su biblioteca no se especifican libros de Voltaire, Rousseau y Montesquieu, lo cual nos podría servir como un indicio de que en realidad no está relacionado estrechamente con la Ilustración. Sin embargo, en su biblioteca figuraban obras de personajes como Edmund Halley, Giovanni Domenico Cassini, Robert Boyle, Christopher Clavius, André Tacquet, José de Zaragoza, Pedro Ulloa, Cayo Plinio, Atanasio Kircher, entre otros.⁸

Podría ser esto un buen indicio de que Bueno podría no ser fácilmente considerado dentro de los marcos usuales con los que se entiende el concepto de Ilustración. Probablemente una de las articulaciones exegéticas de los hermanos Cama nos permita detallar mejor nuestra crítica. Ellos abordan de manera somera una disertación interesante publicada por Bueno en el anuario ya citado. El título de dicha disertación es justamente *Disertación sobre el arte de volar* (1793). La estrategia seguida por Cosme Bueno es casuista. Es decir, parte de una consulta que le solicita el virrey de la época. La consulta estriba en determinar la viabilidad de un proyecto para construir una máquina voladora presentada y sustentada por Santiago de Cárdenas (hay una exquisita tradición de don Ricardo Palma sobre este asunto). Más que ofrecer una disertación científica basada en el método experimental, lo que hace Bueno es sopesar los bandos en disputa (es decir, los que están a favor y en contra de la posibilidad de volar, y ofrecer la argumentación respectiva de cada opción antagonista). Luego, él da su veredicto a favor de alguno de los bandos. Como notan, el casuismo tiene entre sus fuentes tanto la legislatura romana como la moral escolástica cristiana (que al parecer no es una mera copia del escolasticismo medieval).

Curiosamente, en contra de lo mencionado por los Cama, Cosme Bueno está a favor de aquellos que no aceptan que el hombre sea capaz de volar. Y las razones que esgrime Bueno son bastante curiosas e interesantes. Gente como Leonardo da Vinci y otros estarían tratando de romper una barrera puesta por la Divina Providencia, ya que la razón humana tiene límites "naturales" y uno de ellos consiste en que es y será siempre incapaz de volar. Esta estrategia casuista es utilizada en su *Disertación sobre de los antojos de las mujeres preñadas* (1760 y 1794), y en un texto hasta hace poco inédito que fue hallado por el que suscribe estas líneas, en el que se discute acerca de la posibilidad de medir la cuadratura del círculo.⁹

8 *Ibid.* pp. 69 y 71-88.

9 Para mayor información sobre el texto de Cosme Bueno y su tratamiento del problema de la longitud en el mar, véase: PISCONTE QUISPE, Alan Martín. Hallazgo reciente

En dichos textos se esboza además la misma argumentación, la de los límites providenciales y naturales de la razón humana.

Los historiadores Joan Manuel Morales Cama y Marco Antonio Morales Cama demuestran en su publicación una dedicada labor en su estudio dedicado al aún desconocido Cosme Bueno. En nuestro país existen muy pocos artículos y publicaciones que han analizado el papel de los cosmógrafos en el Perú.¹⁰ En relación a Cosme Bueno, su obra es sumamente importante, en tanto nos ofrece una valiosa herramienta histórica para rastrear su pensamiento científico e intelectual. Por tanto, reiteramos nuestra satisfacción por el valioso aporte académico que, con las observaciones del caso, nos facilitan a los interesados en el quehacer académico peruano.

de inédito de Cosme Bueno (1711-1798): La Cuadratura del círculo y el problema de la navegación (1768). *Logos Latinoamericano*, Año V, núm. 5, Lima, 2000, pp. 239-234.

10 Véase a este respecto ORTIZ SOTELO Jorge. Los cosmógrafos mayores del Perú en el siglo XVII. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, Lima, N° 24, 1997, pp. 371-384.